

Sermón en el día de Jesús 21 de noviembre de 2010.

Título: **EL JARRÓN QUEBRADO**

Biblia: 1 Samuel 15:1-35

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.
2. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.
3. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.
4. Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.
5. Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.
6. Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.

7. Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.
8. Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada.
9. Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.
10. Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:
11. Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.
12. Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó delante y descendió a Gilgal.
13. Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.
14. Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?
15. Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.
16. Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.
17. Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?

18. Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

19. ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

20. Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

21. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.

22. Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

23. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

24. Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,

25. Y vuelve conmigo para que adore a Jehová.

26. Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

27. Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó.
28. Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.
29. Además, el que es la gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.
30. Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.
31. Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.
32. Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.
33. Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.
34. Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.
35. Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

INTRODUCCIÓN:

Nadie puede negar que vivimos en un mundo mercantilista, donde los intereses económicos dominan sobre los intereses y necesidades de los hombres. Y esto ha afectado también a la iglesia, porque cada día más las iglesias son resultadistas: Todas miden bajo los parámetros de la ganancia, de la asistencia de personas en la semana, de cantidades de

proyectos nuevos y programas con sus resultados, de eventos y su convocatoria. Y no es raro ver a personas quienes se ufanan de pertenecer a esas iglesias.

Por eso, durante esta semana, a varios de ustedes les estuve preguntando para que puedan entrar en la comprensión de las cosas: ¿Qué es más importante: el proceso o el resultado? Les explico mejor, ¿cuánto influyen las formas, los detalles, el trabajo tesonero y la justicia respecto a la palabra de Dios con que se realizan las obras, comparado a los resultados sin importar los medios?

Por costumbre, las personas siempre han tratado de aprender y han investigado para anticipar a los hechos y dar un pronóstico. Pero en algunos casos, estos pronósticos antes que alentar y beneficiar, resultan en acciones contrarias porque los hombres “desestiman” la esperanza, y toda su fuerza se desinfla; pues no encuentran una ganancia apreciable, entonces: ¿Para qué realizarla si no tiene aceptación?

Y cada día, los hombres quieren concienciar a otros diciendo que el “pronóstico” es una ciencia. En realidad, el pronóstico es “futurología”, y si utilizamos términos bíblicos: “es adivinanza” y “magia de hombres”. ¿Y saben cuál es el mayor problema que produce esta futurología? Dan por “hecho” un asunto o situación, y el creyente generalmente no confía más en Dios, ni ve la necesidad de orarle porque “SABE” qué sucederá mañana.

Por eso el título de este sermón: **“EL JARRÓN QUEBRADO”**. Es que muchos aspectos de la vida, la ciencia del hombre “quiebra” cualquier crecimiento espiritual de los creyentes,

porque “está pronosticado”, “está diagnosticado”, “está demostrado”, “porque ven el problema o la enfermedad que causa el mal”. Luego el hombre deja de orar e inmediatamente busca “la solución”, “el remedio”, “la mitigación”, “el refugio” y entra en “acción”.

Justamente este es uno de los mayores impedimentos para ver el brazo del Dios Todopoderoso. Es frecuente ver que conocen el pronóstico y su corazón ya está un 99% inclinado y decidido; mas “por si acaso pidamos a Dios... ¿quién sabe si él nos sana...?”. O muchos entran en oración directamente porque han visto el pronóstico del tiempo para pasado mañana en que necesitamos realizar un día de campo de la iglesia, y todos se ponen a orar para que deje de llover...

Es como un jarrón que planearon fabricar, mas inmediatamente todo esfuerzo y cariño se debilita porque “sabe” que su trabajo será infructuoso, que no saldrá bien, que no habrá venta, las personas ya no desean los jarrones. ¡Y quién sabe de más pesimismos optimistas! Así son los “test” psicológicos, las pruebas pedagógicas, los exámenes médicos, los “test” de aptitud, y todas las otras variaciones posibles; y aquellos que existen y los nuevos que vendrán. También los estudios de mercado, las grandes tendencias, los mercados de granos a futuro, las bolsas de valores, las compras en cómodas y largas cuotas, las hipotecas de 30 años.

Catalogan a los hombres, clasifican a las personas según un criterio. Mas resulta que las personas están condicionadas porque les pusieron un techo, así les imponen una dieta, les imponen una cultura alimenticia, una manera de vestir,

programan sus gustos y deseos. Por eso, ¡muchos han aprendido el uso del cuarto poder!

Pues justamente este es un gran proyecto mercantilista porque el mercado debe ser “predecible” y “maniobrable”. ¡Busque, quiera, compre, elija, pida todo dentro de lo que hay!

Con todo esto, ¿cómo podemos ser buenos creyentes? ¿Cómo puede crecer nuestra fe? ¿Cuándo confiaremos “ciegamente” en Dios? ¿Existirá hoy creyente capaz de esperar 10 años por una promesa?

Así han vendido a los creyentes que “las buenas iglesias” son aquellas que “garantizan” y “prometen” todos los deseos del hombre. Y muestran cuán “productivos son” con las grandes edificaciones, en buenos barrios, con muchos miembros y asistentes, que tienen muchos y variados programas, eventos de diferentes motivos que pueda satisfacer los gustos y necesidades de una amplia gama de personas. Y siempre disponen de “alguien” que ha recibido el milagro de Dios.

Justamente así comienza, así vive, y así se desenvuelve el creyente: parte desde un jarrón quebrado. Y no conoce otra cosa: aprende a decir: “amén”, o “gloria a Dios” mas no sabe por qué lo dice, ni tiene un motivo para decirlo pero lo hace; tampoco tiene edificación o nace de nuevo pero es “algún tipo de gloria a Dios”; porque otros lo dicen y cree que es correcto decirlo. Total si no resulta, tienen una excusa a medida: “la falta de fe del que pide.”

EL PENSAMIENTO DE DIOS

Es un pensamiento generalizado entre los creyentes, que Jesús vino para salvar al mundo porque ama a la humanidad. Y que él expió los pecados de los hombres, de todos aquellos que creen o creerán en él. Mas consideran que la salvación de ninguna manera está realizada o culminada; porque la decisión de salvarse corresponde al individuo buscarlo, decidirse y creer para salvación; y es el trabajo de los creyentes y las iglesias ayudar a que esa misión se cumpla.

Por eso, piensan que los hombres han de elaborar planes y estrategias para que la mayor cantidad de personas “reciba a Jesús” y se decida salvarse teniendo la fe en Jesucristo.

Evidentemente que en este sistema de pensamiento (que no es bíblico) sí compaginaria con una iglesia y un sistema resultadista, que busca y se esfuerza constantemente en atraer y ganar nuevos miembros. Es por eso que el resultado es tan importante, la cantidad de miembros que asisten, las edificaciones y ampliaciones que se realicen, las iglesias anexas que planten, la cantidad pastores que formen, los misioneros que envíen, la obras sociales que realicen, y así constituir en el foco de atención de las demás iglesias, que marca pautas de liderazgo para que otros le sigan.

Es la causa de por qué existen tantos cursos, seminarios, programas elaborados y exportados; es un gran negocio y ¡muchos viven de ello!

Es como el pensamiento del rey Saúl, recibió el encargo de Jehová por medio del sacerdote Samuel, se empeñó en realizar la obra pero se olvidó de algo muy importante: los detalles. Y todo porque no conocía a Dios. Generalmente

este tipo de error surge porque todo es tan rápido, se crece tan rápido y se desea producir tan apuradamente que no tienen tiempo de a conocer a Dios. Y hacen como vieron sus ojos, siguen las indicaciones de sus pastores, y buscan los resultados que en otros lugares produjeron.

Ganó la guerra contra los hombres, pero perdió su vida ante Dios. En un asunto se decidió el futuro de la familia de Saúl.

Y es tan difícil de arrancar este pensamiento, porque está tan arraizado en la vida del creyente y de la iglesia, que muchos no pueden creer que exista lo contrario. Lo peor es que mucho de ustedes se ven influenciados por esas grandiosidades y grandilocuencia de hombres que asisten a esas iglesias, porque ni bien conversan con personas que están fuera de las enseñanzas que tenemos en la iglesia, se decepcionan, se quedan mudos, se comparan y se empequeñecen.

Así como el error del rey Saúl, quien no conocía perfectamente a Jehová Dios, tampoco sabía el carácter del Señor, por eso se equivocó pues no supo interpretar la intensión y el enojo de Dios respecto al pueblo de Amalec, y luego no tuvo tiempo ni oportunidad de rectificarlo.

Porque dejó vivo al rey Agag de Amalec y a todo lo bueno del ganado de ese pueblo, cuando Jehová le había ordenado explícitamente con detalles cómo debía batallar y hacer la guerra: Que no dejase vivo a nada ni a nadie, aun los niños de pecho debían matarlos.

Y este es el otro punto en donde se ve la señal del desconocimiento del pensamiento de Dios: *y Saúl y el pueblo perdonaron a Aqag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado*

mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron. (v. 9). Claramente vemos cómo el criterio utilizado no fueron las palabras de Dios, sino los ojos “codiciosos” de los hombres; y eso llevó consecuentemente a la indecisión de Saúl, y ante la flojedad de su carácter “aceptó” los hechos de los hombres.

A muchos creyentes les pasa lo mismo, porque cuando es tiempo de aprender a conocer a Dios, se pierde en variados programas de la iglesia y ciertamente que el estudio bíblico no es divertido y menos el discipulado. Así se pierde un precioso tiempo y los años pasan. Luego cuando deben realizar una obra, no saben los detalles ni el proceso requerido; simplemente se guían por los resultados a obtener y como todo resultado requiere de inversión, necesitan de “dinero” para realizar la obra de Dios. Porque a más dinero mejor resultado, así les mostraron y enseñaron. ¿El jarrón? ¡Pues “compremos” ya que no sabemos fabricarla ni tenemos la paciencia para construirla! Por esto mismo son muchos “los vendedores ambulantes de conciertos, de milagros, de programas, de estrategias para que la iglesia crezca”.

¿Alguien se preocupó en aprender y conocer al Padre Celestial? Todos piensan: ¿Qué más gloria desea Dios que “muchas personas congregadas” en la iglesia? ¡Aquí Dios no opina! Solamente le gusta recibir... ¿o será su vientre? ¿Cuántos no serán los “Saúl” de hoy que así perdieron su vida, su pastorado, su liderazgo y las iglesias? ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se

obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

En cambio, vean cómo el sacerdote Samuel sí conocía a Jehová, porque ante las palabras del Señor: Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Miren cómo reaccionó: Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche. Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana.

Hoy muy pocos creyentes han experimentado “el proceso completo de Dios”, es decir: recibir la promesa de Dios, orar, esperar, tener paciencia, persistir, vencer las tentaciones por encontrar una solución fácil y rápida, buscar las palabras de Dios para consolarse y fortalecerse, clamar a Dios por la debilidad que sobreviene, esperar por días, meses y años, encontrar y pasar por todo el proceso de la Palabra de Dios, agradecer y glorificar a Dios, hasta recibir lo prometido. Porque únicamente de esta forma se “conoce a Dios”, y no por medio del jarrón quebrado y buscando resultados rápidos y grandiosos.

LA OFRENDA Y EL SACRIFICIO

Saben cómo los hombres tan livianamente dicen: “amo a Dios”, “alabado sea Jesús”, “gracias Señor”, “todo es para su gloria”, “ahora entiendo su camino”. Mas todo esto no es más que una costumbre del hombre “hablador”, que no conoce a Dios.

Mas no saben que de ningún modo Dios se olvida de esas palabras, aun las dichas con ligereza y en son de burla;

porque Dios las recibe como “tuyas” y las hace como verdad y una declaración tuya. Y ciertamente espera que cumplas tus palabras y que vivas de esa forma. Sino serás juzgado.

Vean la voz triunfalista de Saúl, incluso se fue a Carmel para levantarse un monumento para que todos recordaran el gran triunfo del hombre. Noten cómo Jehová lo mira, no simplemente como una debilidad sino dice claramente: ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? También dice luego: Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

Mas vean la reacción de Saúl, y cómo con ese hecho “piensa en su persona y el pueblo también creía” que hicieron lo bueno ante Dios: y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Aqag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. (v. 20-21)

TU VIDA DEBE SER UNA OFRENDA PERFECTA MÁS QUE TUS OBRAS: dice la Biblia: así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura,

conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno (Romanos 12:1-3)

O como dicen las palabras en 2 Pedro 1:3-11 como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por eso, es mucho más importante el PROCESO antes que el RESULTADO. La obediencia a la Palabra de Dios es mejor que cualquier ofrenda. Así también la ofrenda y el sacrificio tiene pleno significado como tal cuando se ofrece PERFECCIONADO EN TODA PALABRA DE DIOS.

En conclusión, una persona que atiende y es corregido por el Espíritu Santo durante el proceso, y se sigue el correcto proceso, jamás se equivocará en el resultado. Mas lo contrario no es cierto, porque tiene el 100% de error (y con esta seguridad lo digo), porque predominará la concupiscencia de la carne no disciplinada que ocurre solamente cuando se lleva el debido “proceso en Dios, con sus métodos, caminos y su tiempo”.

PROCESOS LARGOS DE FABRICAR UN JARRÓN

Por eso el jarrón se quiebra, porque muchos piensan solamente en los resultados, ¿para qué lo hago? ¿qué gano yo con obedecer? ¿por qué tengo que esperar tanto? ¿por qué no se compra o no se contrata? ¿Por qué no utilizar lo que se tiene en mano y utilizado en otras iglesias? Podríamos ahorrar el tiempo, ¿por qué volver a inventar la rueda si ya está inventada?

¿Saben por qué? Porque solamente aquella persona que pasa por el proceso, aquella persona que aprende a fabricar el jarrón sabe los detalles, aprende los secretos, conoce los tiempos, comparte la voluntad de Dios y tiene un crecimiento espiritual en su persona.

Son como las personas quienes van a una librería cristiana y se compra todos los libros “acerca de la oración y cómo recibir eficaz y rápidamente nuestras peticiones” (espero que no sea el título de un libro ya publicado). Inmediatamente va a su casa y lo lee, sigue la “receta mágica” y para cuando termina el libro no recibe su petición, se decepciona y “se pasa al siguiente libro y fórmula”. ¿Qué aprende de Dios y sus palabras en todo este proceso? Una sola palabra: NADA.

Por eso, aunque lento, aunque torpe, aunque niño, la persona que él mismo busca aprender a orar... seguro que irá perfeccionando, leerá la Biblia para buscar en qué está bien, en qué está mal, y finalmente... él mismo aprendió y conoció cómo buscar y ser encontrado por el Señor Jesús. Es que en el largo proceso de las cosas, de las oraciones, de las esperas, se va perfeccionando la fe y sobretodo el conocimiento de Dios.

Lo que hoy muchos piensan que es su libertad, que pueden hacer o no hacer según su deseo, consideran, sopesan, interpretan, miden las ganancias y las pérdidas... para luego realizar la obra de Dios, u obedecer sus palabras quedan vacíos e impotentes cuando están solos. Por eso miren cómo dice Jehová: porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación.

Muchos hoy piensan demasiado, se miran demasiado, escuchan demasiado y desean imitar en demasía. Por eso, el proceso es largo, por eso muchas cosas no son respondidas, porque Dios no es un Dios resultadista, sino que se haga bien y correctamente las cosas, en su justa medida y según tu tamaño de fe también serás recompensado. Es para que conozcan y cada día aprendan el carácter de Dios y piensen y actúen como Dios, porque son sus hijos. Por eso se les da lo poco, para que en lo poco puedan aprender y perfeccionarse. Porque cuanto más grande eres, más personas y responsabilidades tienes encima. Y vean cómo Dios dice a Saúl: por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. (v. 23)

Jehová no se arrepiente de lo que dice, ni de lo que hace. Muchos de ustedes piensan que son los únicos, que solamente existen ustedes. Cuando Jehová dijo a Elías que tenía siete mil hombres que no habían doblado rodillas, significa también que él si quisiese podría levantar a tantos Elías como él quisiera. Por eso, no hay que jugar con esta misericordia de Dios para contigo, porque no sabes en dónde estás parado. Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

No construyan su jarrón según su voluntad, no solamente dejarán de ganar la gracia de Dios sino que la pueden perder.

UNA VEZ QUEBRADO, ROTO ESTÁ: En el versículo 35 dice: Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel. Tienen que saber que esta guerra a Amalec, se hizo cercano al segundo año del reinado de Saúl. Y Saúl reinó 40 años sobre Israel. Imagínense cómo puede un hombre vivir durante 38 años sin escuchar la palabra de Dios. Y Dios puede hacer eso, y lo hizo; y también es un castigo porque los hombres pidieron rey antes de tiempo. Porque el verdadero rey de Israel del cual saldría Jesús, siempre debía suceder en la tribu de Judá.

CONCLUSIÓN:

No se apuren. Aprendan a conocer a Dios, su carácter, sus palabras, su forma de obrar, sus pasos de actuar.

No sean resultadistas, no se guían solamente por las ganancias, ni por las respuestas inmediatas de Dios a sus peticiones. Porque cuando las cosas tardan y generalmente

sucede en todos los aspectos de la fe en Jesucristo, todo tiene un proceso.

¿Quién es una persona sabia? Quien conociendo que siempre existe un proceso, se anticipa por medio del discipulado y se aprende a perfeccionarse en todo el campo del conocimiento que hoy tiene en Dios e incluso se amplía. ¿Por qué? Porque así se anticipa de futuros procesos, se perfecciona mejor y el tiempo de espera se acorta, incluso consigues “el talento dejado por alguno”. También consigues que muchos procesos estén “en funcionamiento a la par” y esto te permite el conocimiento de Dios, porque sabiendo del pacto que tienes, sabes cuánto debes insistir y hacia dónde debes correr y crecer.

Nuestra iglesia no busca las cosas según el camino que han trazado muchas iglesias. Nosotros creemos y seguimos en el pacto de nuestro Señor Jesucristo estrictamente y en cuanto a las bendiciones según el pacto de Abraham y enseñamos para que ustedes sean aptos para recibirlos.

Que Dios te bendiga y uses la sabiduría de Dios concedida.